

# UN MOSAICO EN LAS RUINAS DE CLUNIA

- ¡Diana! ¡Rápido, tienes que ver esto!

Era un caluroso día de agosto, cercano a mi cumpleaños, en la excavación arqueológica de las ruinas de la antigua ciudad de Clunia. Yo estaba excavando en un edificio que, según mis averiguaciones, era una especie de tienda romana. Entonces, mi compañero me llamó desde una domus cercana. Había descubierto un extraño mosaico. El mosaico no era rectangular, sino octogonal y estaba situado en la esquina más alejada de la entrada. En él se representaba una escena bélica y, por la cercanía con las ruinas de Numancia, supuse que el mosaico estaría relacionado con el asedio a la ciudad celta.

- ¿Qué opinas tú, Dani? – le pregunté al arqueólogo que había encontrado aquella rareza.

- Esto es muy sorprendente... Nunca se había encontrado un mosaico octogonal, y aún menos uno que estuviera situado en una zona muy poco vistosa... - respondió pensativo él, y añadió. - Y eso no es lo más insólito, el mosaico representa una batalla... Y yo creo que trata del asedio de Numancia, ¿por qué un romano tendría un mosaico escondido, de temática relacionada con los celtas?

- Yo he llegado a la misma conclusión... Pero mi deducción va más allá. Yo creo que en realidad esta casa no fue de un romano, sino de un numantino o de un romano que tenía familia numantina. Pero hay que encontrar más pruebas. - sentenció yo, mientras recorría la estancia con la mirada, y añadí en voz alta para mí misma.- Alguien que ocultó tal obra de arte ante las mismas narices de los romanos, también debió de haber ocultado más objetos en alguna parte... Tiene que haber un compartimento secreto en algún sitio...

Dos días después, mientras descansaba de una jornada exhausta pero infructuosa, encontré una rendija en una de las columnas. Llamé a Dani y juntos empezamos a evaluarla. Momentos más tarde se me ocurrió una idea descabellada. El día anterior se descubrió en una casa cercana a la “nuestra” un disco dorado con inscripciones desconocidas pero que se asemejaban a los dibujos de un templo celta hallado en Numancia. Lo que hice fue colocar el disco en la rendija de la columna y, entonces, apareció en la otra columna una especie de pomo de una puerta plateado. Y cuando lo giré, apareció delante de mí un enorme hueco en la pared de la columna. Este daba a unas escaleras, y después de bajarlas me encontré con una sala gigante donde había todo tipo de objetos celtas...

- Vaya... Es... Vaya... - dijo Dani, del que ya me había olvidado.

- ¿No tienes más palabras en tu vocabulario? Esto debió de haber sido sacado de Numancia, antes o durante el asedio... Esto prueba que hubo numantinos refugiados o que los romanos se casaban con numantinos... Increíble. - repliqué yo. - ahora llamemos a los demás, hay que sacar todo esto de aquí.